



## LA ECOLOGÍA INTEGRAL SANA DE LA DEGRADACIÓN

El primer Papa de nombre Francisco ha regalado a la Iglesia y al mundo entero la primera Encíclica sobre el ambiente, “sobre el cuidado de la casa común”. Con un título declaradamente franciscano, dado que el documento se inicia con las mismas palabras con la cuales comienza el Cántico de las creaturas del Santo de Asís, vale decir *“Laudato si’, Alabado seas, Una elección arriesgada, que relanza la actualidad del Pobrecito, de la forma de vida evangélica practicada por él y de un intento logrado de reformar la Iglesia, desde dentro, a través de la elección exigente de la pobreza y de los pobres.*

### TIERRA POBRE Y EMPOBRECIDA

Y hoy, ¿quien más que la tierra es pobre y cada vez más empobrecida? Efectivamente, “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra tierra oprimida y devastada” (n. 2). Sabemos bien cómo nuestro planeta sufre sistemáticamente violencia, y si intencionalmente el papa Francisco evita los tonos apocalípticos, no ahorra verdades amargas, denunciando como “ya superados ciertos límites máximos de explotación” (n. 27), también por el hecho de que se manifiestan “síntomas de un punto de ruptura” (n. 61), el famoso punto de no retorno para la sustentabilidad de la vida humana.

El primero de los seis capítulos del documento, sobre lo que está sucediendo a nuestra casa, en sustancia, es una síntesis de los diversos aspectos de la crisis ecológica: contaminación, deshechos, calentamiento global, extinción de la biodiversidad, cambios climáticos... Con una peculiaridad, que es la de poner en evidencia cómo “la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente ligadas” (n. 48; cf. n. 56), por lo cual “un verdadero enfoque ecológico se convierte cada vez más en un enfoque social” (n. 49; cf. nn. 93 y 139).

### EL SENTIDO Y EL FIN DEL HOMBRE

En otras palabras, interrogarse sobre la creación es siempre interrogarse sobre el sentido y sobre el hombre dentro y con ella, acerca de su actuar más o menos responsable, por lo que junto a una ecología ambiental sirve una ecología humana. Esta última, además, levanta los temas globales del hambre, de la distribución universal de los bienes, de la inclusión social, desembocando espontáneamente en una ecología social fundada sobre la fraternidad. Demasiado a menudo, el grito de los pobres hace de contrapeso al grito de la tierra, por el hecho de que son ellos los que pagan el precio más alto de la crisis ecológica: “A los gemidos de la hermana tierra se unen los gemidos de los abandonados del mundo, con un lamento que reclama de nosotros otra ruta” (n. 56). El tejido de las tres formas de ecología (ambiental,

humana y social) permite al documento asumir una dimensión de verdad global. Se trata de la verdadera novedad de esta Encíclica, que no se deja capturar por cuestiones parciales, sino que envía a “una mirada diversa, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad” (n. 111).

## NATURALEZA O CREACIÓN?

Los cristianos ¿tienen una palabra calificada para decir sobre la crisis ambiental? A este interrogante el documento responde positivamente, valorizando el Evangelio de la creación: se trata del segundo capítulo, que de la sabiduría de los relatos bíblicos sobre la creación, se inclina hasta la mirada maravillada de Jesús sobre el mundo, sobre el hombre, sobre las criaturas (nn. 62-100). Se esclarece que “decir ‘creación’ es más que decir naturaleza” (n. 76), que la creación no es divinizada (cf. n. 78), que cada criatura tiene su propia dignidad y que “suelo, agua, montañas, todo es caricia de Dios” (n. 84). Se cita a santo Tomás para sostener que “la bondad de Dios no puede ser representada por una sola criatura”, pero no por esto se deja de poner en evidencia el lugar singular (no cierto dominador y despótico, porque a la “preeminencia” se une la “responsabilidad”, n. 90, cf. n. 220) que corresponde al hombre entre las criaturas. Sin esta consciencia se cae en aquel “antropocentrismo desviado” (n. 118) que ha sido la cifra prevalente de una cierta modernidad, causa primera y acelerador de la grave crisis ecológica de nuestros días (tercer capítulo: La raíz humana de la crisis ecológica).

De este trasfondo problemático la Encíclica destaca la pendiente indicando caminos de enfoque de la contaminación ecológica: el primero consiste en la asunción del concepto de ecología integral, es decir, juntas, ambiental, económica y social (cuarto capítulo), presuponiendo que el modo de poner el problema es por lo mismo, parte de su solución.

Frente al asombroso impase del debate público sobre la ecología (vértices políticos, cumbres de expertos, conferencias internacionales...), el quinto capítulo (Algunas líneas de orientación y de acción) invoca una “reacción global más responsable” (n. 175)

que debería conducir a una nueva gestión de gobierno. En qué sentido? No sólo organismos internacionales más autorizados, sino una política no sometida a la economía, no sólo una economía desvinculada del paradigma eficientista de la tecnocracia (cf. n. 189).

Finalmente el documento apunta, en el último capítulo (Educación y espiritualidad ecológica), a la “conversión ecológica” (n. 217), que en la experiencia cristiana no es ni opcional ni secundaria. Esta conversión será profunda y duradera en la medida en la cual sea “integral”, comprometida en todos los ámbitos de la existencia de los individuos, y “comunitaria”, vale decir, de enteras comunidades orientadas a la misma causa. En síntesis, la vida cristiana auténtica, convertida, es el mejor antídoto contra la crisis ecológica.

*Padre Ugo Sartorio*

*delegado para la Orden  
de los hermanos conventuales sobre los temas  
de Justicia, paz y salvaguardia de la creación*

## JORNADA DE LA TIERRA 2016

Jornada de la Tierra, *Earth Day*, llega a la 46ª edición, se celebra cada año, un mes y dos días después del equinoccio de primavera, el 22 de abril. Nacida como movimiento universitario el 22 de abril de 1970, en el tiempo, la Jornada de la Tierra ha llegado a ser un acontecimiento educativo e informativo. Los grupos ecológicos la utilizan como una ocasión para evaluar las problemáticas planetaria, la contaminación del agua y del suelo, la destrucción de los ecosistemas, los miles de plantas y especies animales que desaparecen, y el agotamiento de los recursos no renovables.

El 22 de abril, con una ceremonia ante la sede de las Naciones Unidas en New York se ha abierto para la firma de los Estados, el Acuerdo sobre el clima alcanzado en París en diciembre pasado.

